

Claves de Latinoamérica

MEXICO

Nº 61

Informe de coyuntura



Diciembre 2016



Ganó Trump, perdió Hillary... y México también perdió. Y mucho

A reinventarse. Ese es el espíritu de los mexicanos que ven más con asombro y preocupación la llegada de Donald Trump a las riendas de su vecino país. Lo del muro es un tema superado, es más, que se construya el muro de inmediato si así lo quiere Trump; lo que importa ahora es salvar lo poco o mucho en la balanza comercial y humanitaria que México sostiene con Estados Unidos.

Aún no asume la presidencia y Donald Trump ya dio muestra de lo que serán sus primeros 100 días. Esto tiene en vilo las proyecciones económicas de México sin encontrar aún el remedio para blindarse de una posible desbandada de capital ante las restricciones que Estados Unidos pudiera imponer a México. Esto sin duda, hará a México menos atractivo en momentos en que la industria automotriz reporta saludables indicadores de crecimiento, los cuales, a decir de los propios analistas financieros, pudieran entrar en un bache hasta definirse bien las políticas de comercio exterior una vez que Trump tome oficialmente la Casa Blanca.

Pero mientras eso sucede, este polémico presidente electo ya tiene planes para comunicar su decisión de abandonar el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) en su primer día como presidente, y adujo que además dejará el TLCAN si no puede mejorarlo a su gusto, es probable que México y Canadá pidan cambios en el mismo a fin de recibir mejores beneficios.

Expertos comerciales, académicos y funcionarios gubernamentales afirman que en caso de que se modifique el TLCAN, Canadá y México buscarían duras concesiones.

Aunque coinciden al señalar que el arancel cero del TLCAN sería extremadamente difícil de alterar y que es probable que cualquier renegociación dure varios años además, se considera que una renegociación afectaría el sector económico correspondiente a autos ensamblados en México.

Al respecto, Chad Bown, del Peterson Institute of International Economics de Washington explicó que no hay precedentes en negociaciones de libre comercio en el que una de las partes del acuerdo suba las tarifas

Cualquier concesión que favorezca a los productos industriales estadounidenses podría encontrarse con demandas de incrementar las cuotas de importación de Estados Unidos para el azúcar mexicano y protecciones para la cosecha de patatas de México



más que la otra y aseguró que si los trabajadores estadounidenses son más caros que los mexicanos, la única forma de nivelar la cancha sería hacer que suban los costos en México.

Una manera de hacerlo sería negociar protecciones medioambientales y laborales más estrictas, que aumentarían los costos de manufactura en un país de menores ingresos como México.

Por su parte, Enrique Peña Nieto, presidente de México, ha dicho en la cumbre del Foro de Integración Económica Asia Pacífico (APEC) que está dispuesto a discutir el TLCAN con Trump para "modernizarlo", pero no para "renegociarlo".

Peter Navarro y Wilbur Ross, asesores económicos de Trump, sugirieron que los estándares medioambientales, de salud y seguridad del TPP no son los suficientemente fuertes

Aunque, el primer ministro canadiense, Justin Trudeau, que se reunió con Peña Nieto en los márgenes de la cumbre APEC, indicó que "mantiene abiertas las opciones" sobre las discusiones comerciales con el presidente electo de EU.

Por lo pronto en México, cualquier concesión que favorezca a los productos industriales estadounidenses podría encontrarse con demandas de incrementar las cuotas de importación de Estados Unidos para el azúcar mexicano y protecciones para la cosecha de patatas de México. Por la parte canadiense, se abordaría una antigua disputa sobre exportación de madera.

Asimismo, ambos países exigirían probablemente un mayor acceso para competir en el proceso de compras del sector público de Estados Unidos, muy protegido por las leyes de "Compre Estadounidense". Un gran programa de gasto en infraestructuras del Gobierno de Trump lo convertiría en un objetivo más apetecible, señaló Cutler.

Desde la entrada en vigor del TLCAN, el cuatro de octubre de 1988, el comercio total de Estados Unidos con Canadá y México se ha cuadruplicado, hasta los 1.3 billones de dólares anuales, pero el déficit comercial combinado de bienes estadounidenses con ambos países ha crecido de 9.100 millones de dólares en 1993 a 76.200 millones de dólares en 2015.

Los efectos del TLCAN sobre el empleo en Estados Unidos son controvertidos. Críticos como el izquierdista Economic Policy Institute afirman que provocó la pérdida de unos 850.000 empleos fabriles, mientras



que defensores como la Cámara de Comercio de Estados Unidos aseguran que el crecimiento del comercio agregó 5 millones de empleos netos.

Por su lado, el Servicio de Investigación Congressional, que no es partidista, concluyó que el TLCAN ha tenido solo un pequeño efecto positivo en el crecimiento estadounidense, aunque ayudó a sus fábricas a ser más competitivas gracias a unas cadenas de suministro más eficientes.

Irónicamente, un TLCAN renegociado podría acabar tomando prestado elementos clave del TPP para endurecer las provisiones sobre medio ambiente, trabajo y estándares de economía digital, comentaron expertos en comercio.

No obstante, Peter Navarro y Wilbur Ross, asesores económicos de Trump, sugirieron que los estándares medioambientales, de salud y seguridad del TPP no son los suficientemente fuertes.

En trabajos y textos de opinión firmados por ambos, indicaron que quieren que los futuros acuerdos comerciales de Estados Unidos incluyan "disposiciones de renegociación automática si las ganancias comerciales no se distribuyen de forma justa".

Desde la entrada en vigor del TLCAN, el cuatro de octubre de 1988, el comercio total de Estados Unidos con Canadá y México se ha cuadruplicado

"En cualquier negociación o renegociación, nuestro principio rector debería ser este: entrar en un acuerdo de libre comercio solo si aumenta el comercio total y reduce nuestro déficit comercial".

José María Zas, presidente de la American Chamber of Commerce (AmCham) de Estados Unidos en México, advierte que después de los resultados electorales "es fundamental evitar especulaciones y mantener una visión realista y optimista" ya que la integración no tiene marcha atrás, porque han sido 22 años de beneficios para todos.

Por su parte, Judi Hanson, vicepresidenta para las Américas de la cámara, sostiene que es un momento crucial para la alianza y que encontrara la forma para continuar avanzando en la relación comercial entre Estados Unidos y México.

Mientras que para Carlos Sada, embajador de México en EU, dijo que este país es el socio más importante para EU y se debe con el trabajo en la relación bilateral. De igual forma apuntó que "no estamos compitiendo entre



México, Estados Unidos y Canadá, estamos compitiendo con el resto del mundo. Tenemos que pensar como somos más competitivos”.

Por su parte el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), el Consejo de Ejecutivo de Empresas Globales (CEEG), acompañado de la AmCham, y la Cámara de Comercio Internacional (ICC), que suman 5.000 compañías, afirmaron que no debe existir ninguna señal de preocupación; por el contrario, reiteran su interés de mantener sus inversiones en la cadena productiva de valor existente en México.

Bajó de categoría el Huracán Trump: Banxico

En México ahora más que nunca, se le pone especial atención a lo que salga a decir el gobernador del Banco de Mexico (Banxico), Agustín Carstens, quien en su más reciente aparición indicó que el presidente electo Donald Trump ya no es un huracán categoría 5 para la economía mexicana, debido a que en los últimos días “ha sido más conciliador, entonces, yo creo que ha estado disminuyendo la magnitud”.

Para Carstens, hasta el momento sólo se han visto esbozos de la política económica de Trump, lo que se ha reflejado en el comportamiento de las economías en el mundo. Es "como tratar de armar un rompecabezas sin tener todas las piezas y, bueno, eso se ha reflejado en los mercados de diferentes maneras".

Carstens sostiene que una de las consecuencias de esta falta de claridad en el próximo gobierno de Trump en EU es que el dólar se ha fortalecido a diferencia del resto de las divisas, alcanzando hoy su nivel más alto frente al resto de las monedas en los últimos 13 años.

Por lo que ante una presión inflacionaria, Banxico decidió aumentar 50 puntos base la tasa de interés; cabe recordar que desde diciembre del año pasado, se comenzó con el aumento en las tasas de referencia, por lo que no se trata de “una medida aislada”, indicó el gobernador. Dichas medidas, en cierto punto, "tienen que ser reactivas". Asimismo, bajo la premisa de tener fundamentos económicos sanos.

No obstante, el encargado de las arcas del país, advierte de la necesidad de no adelantarse a eventos que no se conocen, pues el subir las tasas más de lo necesario, "le vamos a imponer un costo a la economía". Lo que se busca es mantener una inflación baja y estable, de la forma más



eficiente posible, es decir, con el "menor costo para la actividad económica (...) Hay que aplicar la medicina, pero no generar una sobredosis".

Más remesas antes de que llegue Trump

Especialistas coincidieron en que antes de que Donald Trump asuma la presidencia de Estados Unidos se espera un incremento de migrantes y remesas, ante la incertidumbre de posibles medidas que afecten a los mexicanos que trabajan y viven allá.

También aseguraron que aumentará el número de migrantes así como de remesas antes de que Donald Trump tome posesión como presidente de EU. Según los especialistas, lo primero que se podrá ver es que aquellas personas que tenían un plan de migrar el siguiente año o en 2018, probablemente aceleren su cruce en los siguientes meses antes de que se fortifique más la frontera con Estados Unidos.

En segundo término, muchos mexicanos en Estados Unidos que pierdan su empleo o no logren ocuparse volverán a México aunque no de manera masiva, sino moderada, "pero no estimamos que el volumen total neto de mexicanos en Estados Unidos vaya a variar de forma importante", agregó Juan José Li Ng, economista senior de BBVA Bancomer.

Por su parte, Tonatiuh Guillén López, presidente del Colegio de la Frontera Norte, aseguró que la posibilidad de deportar de forma inmediata a 3 millones de migrantes (de los cuales 60% podrían ser mexicanos) se antoja muy difícil. Materialmente es una tarea muy compleja, hay que situar, identificar y trasladar para la deportación, lo cual operativamente es muy complejo.

Se desploman expectativas para 2017

Algunos analistas financieros siguen negativos con las expectativas económicas ante la llegada de Donald Trump y aseguran que la economía de México está bajo fuego, como las expectativas sobre el crecimiento se han desplomado mientras que los pronósticos sobre la inflación no paran de crecer, según la encuesta entre analistas del sector privado que diera a conocer Citibanamex.

El consenso de los analistas espera que el año cierre con una inflación de 3,28% y que para 2017 se eleve al 4%. El consenso de los analistas espera que el año cierre con una inflación de 3,28% y que para 2017 se eleve al 4%. Dicho en otros términos, el triunfo de Donald Trump aplastó cualquier viso de optimismo. Por ejemplo, la primera encuesta de



Expectativas de Citibanamex que realizó tras la victoria del republicano como presidente electo de Estados Unidos reveló un desplome de las expectativas de crecimiento económico y un incremento significativo de los precios para el año entrante.

El consenso de los analistas espera que el año cierre con una inflación de 3,28% y que para 2017 se eleve a 4% desde la estimación de 3,5% de la encuesta anterior. Los analistas de Citibanamex explican que el significativo incremento para el próximo año obedece a que los 19 participantes de la encuesta aumentaron su expectativa.

Hasta los más optimistas cambiaron de parecer, fue el caso de Santander que antes de las elecciones pronosticó una inflación de 3,2% para 2017 y después de los comicios una de 4,1%; o Banorte que pasó de una expectativa de 3,4% a 4%.

Para 2016 el dólar cerrará en 20,5 pesos según los analistas, 10% más depreciado desde los 18,5 pesos por dólar que esperaban en la Encuesta del 7 de noviembre

En cambio los más pesimistas dispararon la expectativa, por ejemplo Citibanamex paso de 3,7% a 4,6% y Scotiabank casi rozó el 5% al pasar de 3,86% antes del triunfo del magnate neoyorquino hasta 4,9% tras su éxito.

Las expectativas de los analistas plasmadas en la Encuesta dejan ver con claridad la tibieza de la Junta de Gobierno del Banco de México, quienes en su más reciente reunión de política monetaria del 17 de noviembre señalaron que la inflación del próximo año se situaría en niveles superiores al objetivo del 3% y volvería a acercarse a la meta hasta 2018.

Los pronósticos para el crecimiento económico también se hundieron. Los analistas descendieron su expectativa del Producto Interno Bruto para 2017 de un incremento anual de 2,3% antes de las elecciones presidenciales de Estados Unidos hasta 1,8%. "El ajuste a la baja se explica por el 87,5% que redujo su expectativa," aclaran los analistas de Citibanamex.

El consenso de los analistas dejó atrás la expectativa de crecimiento económico de la Secretaría de Hacienda para 2017 de entre 2% y 3% y la expectativa de 2,5% con base en la cual el Congreso aprobó el presupuesto del año entrante. Mientras que la tasa de crecimiento para el cierre de 2016 se mantuvo en 2,1%.

Los analistas que representan a las instituciones financieras más importantes del país esperan que para 2017 el tipo de cambio se sitie en 21,4 pesos por dólar, una depreciación de la moneda nacional de 13,5%



respecto de los 18,5 pesos por dólar que pronosticaban antes de que Hillary Clinton fuera derrotada.

La estimación es 2,8 pesos mayor que el tipo de cambio de 18,62 pesos por dólar con base en el cual los diputados federales estimaron ingresos extraordinarios por más de 51.000 millones de pesos para el año entrante, respecto del presupuesto original que les envió la secretaría de Hacienda.

Para 2016 el dólar cerrará en 20,5 pesos según los analistas, 10% más depreciado desde los 18,5 pesos por dólar que esperaban en la Encuesta del 7 de noviembre. En este escenario la mitad de los analistas consultados por Citibanamex espera que la Junta de Gobierno incremente la tasa de interés de referencia en 50 puntos base en diciembre próximo, es decir, que pase del 5,25% actual hasta 5,75%. El consenso espera que para 2017 esa tasa llegue hasta 6,25%.

Las decisiones económicas de México se darán al paso que le marque Trump

Así las cosas, el ministerio de Hacienda en México aclaró que no tomará medidas en los próximos días hasta que se tengan noticias sobre las acciones que emprenderá Donald Trump como presidente electo de Estados Unidos.

A pesar de que el triunfo de Trump le dio una nueva paliza al peso mexicano, José Antonio Meade, titular de Hacienda, reitera que el gobierno no encuentra motivo alguno para pensar que lo establecido en el presupuesto no se cumplirá. "Al son que me toques bailo, dicen los valentones". La misma actitud ha tomado el gobierno mexicano, pero frente al 'baile' de Donald Trump.

Meade, dejó en claro que el gobierno no tomará ninguna medida en tanto no conozca más sobre las intenciones de Donald Trump. "En la medida que vayamos teniendo noticias que acrediten de los dos lados como habremos de coordinarnos para que la dinámica, la competitividad y la integración en Norteamérica sigan reportando prosperidad compartida," dijo José Antonio Meade, secretario de Hacienda, refiriéndose a que por el momento dejarán que el ritmo económico lo marque el presidente electo.

"Lo que estamos viendo en estos días son sobre todo volatilidad en todos los mercados globales, por lo tanto, una intervención local no hubiera tenido ningún impacto," con esta frase justificó Meade la pasividad del



gobierno ante la volatilidad en los mercados financieros, particularmente en el mercado cambiario.

A pesar de que el triunfo del republicano le dio una nueva paliza al peso mexicano esta mañana llevando la paridad hasta 21,60 pesos por dólar en las ventanillas bancarias, mientras que los contratos a diciembre se negociaron a 21,30 pesos por dólar en Chicago, Meade reiteró que el gobierno no encuentra motivo alguno para pensar que lo establecido en el presupuesto no se cumplirá.

“A día de hoy no tenemos ningún elemento que nos haga pensar que no tendremos capacidad de hacerle frente al programa económico en los términos en los que fue presentado,” afirmó el funcionario. Sin embargo, la dependencia a su cargo está lista para hacer una intervención o ajuste cuando ésta determine que haga falta.

Por cierto que el secretario aseguró que el presupuesto de 4,8 billones de pesos para 2017 es menor en 33.000 millones al gasto neto del 2016 y que los ajustes al alza que hicieron los legisladores se destinarán, en su mayoría, a inversión.

ESPECIAL

Ni el petróleo podrá blindar a México

La única certeza que tiene el mundo actualmente es que Donald Trump será el Presidente de Estados Unidos a partir del 20 de enero de 2017. El resto es incertidumbre. Sin embargo, este empresario ya ha dado señales de que su discurso de campaña será aplicado puntualmente desde su llegada a la Casa Blanca. Y el discurso iba contra México y contra China, principalmente.

Para académicos y analistas, la crisis que traerá el posible fin del Tratado de Libre Comercio de América Latina (TLC) pondrá a la vista de todos cada uno de los sectores que los gobiernos mexicanos fueron descuidando, administración tras administración. Coincidieron en que la única opción de México es empezar a construir una solución que rendirá frutos hasta dentro de 30 años. Y no hay otra.

Actualmente no hay un sector económico productivo al que el país pueda recurrir para paliar lo que viene. México apostó por una política comercial y descuidó la producción interna y, por lo tanto, hoy no puede recargarse en el recurso que en 1938 se expropió por ser considerado un bien estratégico para el desarrollo de la nación: el petróleo.



Y es que Petróleos Mexicanos (Pemex) tuvo dinero para apostarle más a la refinación, a la petroquímica, a la producción de gas natural, y tuvo la opción de disminuir las importaciones y aumentar los niveles de producción. Ahora es una empresa en la que se habla continuamente de reducción de empleos, de deuda, se anuncian rescates financieros y ventas de activos. Y para colmo, resulta afectado en los recortes presupuestales.

Las asociaciones de Pemex una vez aprobada la Reforma Energética, revertirían una década de malos números en cuanto a producción. Pero Pemex no participó en asociaciones. Tampoco lideró alguna ni se postuló de manera independiente. Su deuda a finales de 2015 fue de más de 100.000 millones de dólares y sus pérdidas trimestrales ascendieron a los 22.400 millones de dólares. La pérdida neta fue de 97,7%, es decir 521.607 millones de pesos. Esa cifra, en 2014, fue de 263.819 millones de pesos.

La Reforma Energética prometió que podría avvicinarse la búsqueda de operadores para sus seis refinerías, pero éstas, en un solo trimestre de 2015, le hicieron perder 34.000 millones de pesos. Incluso había proyectos para hacer tres nuevas.

De acuerdo con la agencia Bloomberg, el promedio de utilización de las refinerías de Pemex es de 63%. Comparó a las de Estados Unidos, que funcionan al 91%.

Y solo fue Enrique Peña Nieto, que llegó a la presidencia en 2012. Vicente Fox y Felipe Calderón, tuvieron durante sus administraciones la más alta producción petrolera en la historia de México y petroprecios récord que dieron altos márgenes de ganancia. Les llegó a ellos la oportunidad histórica de concretar un mayor crecimiento que se viera reflejado en mejores condiciones en la calidad de vida de las personas y en un mayor desarrollo para los estados. Pero no lo hicieron.

De 2000 a 2012, el país obtuvo del crudo de Pemex, 7 billones 753.200 millones de pesos. Sin embargo, la gran oportunidad que representó la captura de ese monto extraordinario se esfumó, debido al despilfarro, la falta de rendición de cuentas, y el hecho de que México nunca ha tenido una política energética integral o porque se ha manejado dentro de una política de privatización de los recursos naturales, explicaron especialistas.

El principal candidato a Secretario de Comercio de Estados Unidos dijo a Yahoo Finance, un día después del triunfo de Trump, que la dependencia



de México a Estados Unidos es tan grande que tendrá que ceder en la renegociación del TLC.

¡... se lo dije!

De acuerdo con García Páez, si Estados Unidos cancela el TLC, saldrá a la luz todo lo que se dejó de hacer en muchos años y vendrán los lamentos por no haber diversificado el mercado hacia el resto del Continente Americano. Por tener vínculos muy débiles, por no tener mercado interno.

Consideró que ante la hipotética construcción del muro y el regreso del proteccionismo, se evidenciará una economía mexicana "sumamente discapacitada", que no puede encender otros motores que sustituyan los defectos de crecimiento y desarrollo que tenemos de la relación con Estados Unidos.

En el mismo sentido, Alfredo Bravo Olivares, académico de la UNAM, refirió que el petróleo desde que fue expropiado, ha sido un motor de impulso en más de un sentido, tanto que se creó una industria de refinación propia y se proyectó la creación de una industria eléctrica propia.

Desde principios del 2000, en el arranque del Gobierno de Vicente Fox, el precio del petróleo repuntó después de un periodo de caídas posteriores a la euforia de la década de los setenta. La mezcla mexicana aumentó de 18,61 dólares el barril en 2001 a 53,04 dólares en 2006, lo que colocó el precio real cercano al nivel de 1982. El año 2007 registró un precio de 69,90 y en 2008, se situó en 95,80 dólares promedio.

Aunque durante la crisis de 2009 bajó a 63,34, para el siguiente año se fijó a 78,73 dólares; en 2011 se rebasó los 100 dólares por barril. El precio más alto registrado corresponde a ese año: 106,56 dólares por cada barril de crudo.

En el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa se intentó implementar la primera gran Reforma Energética ante el diagnóstico de Pemex: el futuro de corto y largo plazo de la industria petrolera dependía de la explotación de yacimientos en las aguas profundas del Golfo de México. Sin embargo, la petrolera no podía desarrollar pozos a tal profundidad. Ante ello, se necesitaba la participación de empresas extranjeras con tecnología de punta, sin que el Estado perdiera su rectoría en la industria.

Dwight Dyer, un periodista especializado en temas energéticos, comentó que Pemex fue pieza angular en la economía mexicana desde antes



de la firma del TLCAN en 1994 y que incluso fue lo que sacó a flote al país en la crisis de los 80. Lo siguió siendo tiempo después de la firma, pero si se hubiera reformado antes, quizá las finanzas públicas hubieran dependido poco menos de Pemex, pero Pemex tendría mayor viabilidad y no se encontraría “en la camisa fuerza financiera” en la que está ahora.

Pero después de la firma del TLCAN, continuó, la actividad petrolera ha desaparecido de los primeros rangos de importancia de las actividades económicas del país, porque México se convirtió en un país de manufacturas, en buena medida por el Tratado, mientras que las exportaciones petroleras han sido cada vez menos importantes.

¿Y ahora, quién podrá defendernos...?

Entonces, lo que queda a México es buscar nuevos mercados en otros países como China y de América Latina, pero sobre todo, afianzar la economía hacia dentro. El problema que miran los analistas, es que para esto, México no tiene la fortaleza económica necesaria.

“El cómo es el problema: teníamos una industria petrolera que permitía generar ingresos suficientes para impulsar otras áreas productivas y ya no. Ya la entregaron. Teníamos la industria eléctrica. Ya no. Ya la desmantelaron. ¿Cuál será el mecanismo que impulsará el desarrollo del país? La única manera de frenarlo es cambiar el modelo económico. O se le da un giro desde la raíz o vamos a seguir en el mismo camino”, comentó Bravo Olivares.

Explicó que se trata de pasar por una estrategia en la cual se reorganice el aparato productivo en función de las necesidades que tenemos como país: si necesitamos maíz, hay que producirlo; si hay que refinar gasolina, independientemente del costo, refinar.

Todo es una lógica distinta, pero el problema es que la lógica en la que se basa todo es mercantil.

Ese cambio llevaría 30 años, pero esa sería una lógica de desarrollo distinta, “tendríamos una industria de refinación y un campo fortalecido que brinde lo necesario para que la gente se alimente. Así se rompe con la tendencia de la dependencia”, puntualizó.

Y a las condiciones actuales de la economía mexicana, se le suman ya, las elecciones de 2018, fecha que de acuerdo con García Páez, se adelantará en la agenda política.



“Los partidos políticos se abstraerán del panorama que apenas se intenta descifrar. Y será la rentabilidad política del corto plazo, es decir, el acceso al poder. Y que dentro de toda esta confrontación, no nos desgastemos, unos desunamos más aún de lo que estamos y eso parece que da un poco la inminente contienda electoral de México, que se ve como un factor que más que coopere, la probabilidad de que juegue en forma adversa es muy alta”, concluye el catedrático.

México D.F., Diciembre 2016